

AQUEL VIAJE EN TREN.

El tren se detuvo bruscamente, Mariana miró por la ventana y sólo vio oscuridad, no se distinguía si era estación o campo abierto.

Los minutos pasaban lentos, los pasajeros comenzaron a inquietarse, los niños lloraban y ningún responsable del tren aparecía para dar cuenta de lo que ocurría.

Ya bastante molestos y luego de mucho soportar esa situación, varios de ellos decidieron ir en busca del Asistente o de alguien que explicara el motivo de la detención. Mariana se les unió y guiados por la débil luz de una linterna pasaron al otro carro sin encontrar a nadie a quien consultar.

Angustiada se sentó al lado de una señora que la miró con insistencia,

\_\_\_ Perdón, usted es Mariana López?, escuchó le preguntaba

\_\_\_ Sí soy yo, me conoce?

\_\_\_ Sí, respondió la señora, soy Cecilia Rodríguez, fuimos compañeras en el colegio,

\_\_\_ La verdad no me acuerdo mucho de aquellos años

\_\_\_ Bueno, tú eras muy bonita y conocida, creo no te interesaba mirar al resto de las chicas

\_\_\_ Nada de eso Cecilia, la verdad es que he cambiado mucho de ciudades y colegios, mi vida ha sido un constante ir y venir, por ello mis recuerdos son algo vagos

\_\_\_ Ah, te contaré que yo te envidiaba de corazón pues el chico que me gustaba, estaba enamorado de ti y como éramos amigos estaba constantemente repitiéndolo, alabando tus ojos, tu sonrisa...y yo sufriendo en silencio

\_\_\_ Oh que hombre tan fiel, no puedo ni imaginar quien era, ¿recuerdas su nombre?

\_\_\_ Por supuesto, se llamaba Jaime Oyarce

\_\_\_ ¿Por qué dices se llamaba, acaso falleció?

Covianga.

Lamentablemente sí, el año 73 éramos militantes de la JJ.CC, jóvenes idealistas, sin mayor conocimiento de política, pero sí con ansias de cambiar el modelo de sociedad imperante, Jaime participaba en forma más activa y por eso lo detuvieron. No supimos nada de él hasta que nos avisaron que lo habían encontrado junto a otros compañeros con claras señas de haber sido torturado y sometido a toda clase de vejámenes hasta darles muerte y tirados a una fosa común, Fue una época horrible y muy triste. Quienes estuvieron cerca de él y sobrevivieron a las torturas y encierro contaban que aún allí se acordaba de su amada Mariana. Era el único consuelo que tenía para soportar tanta crueldad.

Mariana no encontró palabras para comentar algo, pues se sintió muy emocionada al recordar esos momentos demasiado trágicos para el país y también para ella.

Deseando estar sola, volvió a su asiento sin siquiera despedirse.

Una vez allí lloró con libertad, trató de repasar en su memoria a los compañeros de aquella época, y claro que recordó a Jaime, era un joven moreno, de lindos ojos negros y cabello ondulado a quien encontraba muy seguido parado en la esquina de su casa y se iba tras ella sin decir ni una palabra, o bien la esperaba en el parque por donde pasaba y la miraba hasta que entraba al colegio. Y debió confesarse que a ella le agradaba ese juego.

El tren que tan bruscamente se había detenido, retomó su marcha.

Mariana seguía inmersa en sus pensamientos, revivió esa etapa de su vida en que las ideas políticas de su padre los obligaron a abandonar Chile y comenzar un peregrinar por varios países donde ellos pudieran dictar cátedras en Universidades importantes.

Ella, al término de sus estudios de Literatura se dedicó a escribir sin gran éxito pero sí con un público fiel que le permitió tener una vida independiente y cómoda. No se casó, sólo tuvo parejas ocasionales sin gran compromiso afectivo. Y ahora en su edad madura comenzaba a sentir la soledad. Sus padres ya no estaban y con la familia no tenía contacto ya que no volvieron a radicarse en Chile, sólo cortas estadías cuando pudieron retornar.

Covianga.

El tren seguía deteniéndose en las estaciones y continuaba su marcha.

De pronto Mariana sintió la urgente necesidad de conversar con Cecilia, se levantó rápido y corrió hasta el otro carro. Ansiaba recordar más de aquella época estudiantil en que todo era felicidad , había paz y tranquilidad. Pensaba que habría pasado si Jaime alguna vez le hubiese dicho que la quería, si se hubiera casado con alguno de sus novios y tenido hijos, si hubiesen vuelto a vivir a Chile. Tantas y tantas interrogantes que Cecilia podría ayudarle a responder.

Llegó al lugar que ocupaba ésta y no la encontró. Una jovencita que iba sentada al frente le dijo que la señora había bajado en la anterior estación.

Acongojada Mariana volvió a su asiento y cerrando los ojos reflexionó que nunca habría imaginado que ese viaje en tren le traería tantos recuerdos que le harían desear haber tenido una vida diferente, como haber formado una familia, no haber sido egoísta preocupada sólo de la seguridad material y así no estaría tan sola.

El tren se detuvo nuevamente y siguió su marcha hacia el destino de Mariana. Lo que la distrajo de sus pensamientos.

Al retomar el movimiento, Mariana también volvió a pensar que aún era tiempo de cambiar pues no era tan mayor, podría quizás establecerse en alguna ciudad de Chile , adoptar hijos y con ellos compartir su vida futura,

Con una sonrisa en sus labios, apoyó su frente en la fría ventanilla del tren, divisó las luces de la ciudad y agradeció ese encuentro casual con Cecilia y también el recuerdo de Jaime, pues le habían hecho sentir que todavía podía amar.